

# ENTRE CAPITALISMO Y SOCIALISMO

**Un libro. Robert L. Heilbroner es el autor del reciente ensayo de economía política. "Entre capitalismo y socialismo", Alianza Editorial, S. A., Madrid 1972. De gran erudición y riqueza de pensamiento, sus capítulos estimulan al lector en la línea de la reflexión con frecuencia ideológica.**

**Una reunión internacional privada. Aconteció en Caracas del 11 al 14 de diciembre pasado. El Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP) habló una vez más de las preocupaciones de la libre empresa.**

**No se trata, en este artículo para SIC, de hacer un elogio del libro y una crítica del CICYP. Se recogen ideas de ese libro y se comentan a propósito del CICYP. Nada original en el intento. Las ideas son de otros y la labor del periodista se reduce a su selección temática y consecuente divulgación.**

## LIBERTAD ECONOMICA Y LIBERTAD POLITICA

Cuando el Dr. Ricardo Zuloaga, en su discurso de instalación del CICYP, hizo un análisis del sistema de la libre empresa como parte de una democracia integral, la tesis ideológica acariciada hoy por Fedecámaras se presentó a la vista de todos como indiscutible.

"Hemos abandonado esta libertad en los asuntos económicos —aseveró el Dr. Ricardo Zuloaga—, sin la cual la libertad personal y política nunca ha existido en el pasado. Aunque hemos sido prevenidos por algunos de los más esclarecidos pensadores políticos del siglo XIX, de que socialismo significa esclavitud, nos hemos movido en dirección del socialismo y ahora que vemos una nueva forma de esclavitud alzarse ante nuestros ojos, hemos olvidado de tal manera esas advertencias que escasamente se nos ocurre que ambas cosas puedan estar conectadas".

En la prensa de ese mismo día, transmitida por la agencia INNAC desde Barquisimeto, aparecían unas declaraciones del Dr. Carlos Guillermo Rangel, presidente de Fedecámaras. Advirtió éste al periodista que en nuestro país está planteada una disyuntiva entre el sistema democrático y la libre iniciativa, por una parte, y por la otra, la vía socialista que implica la liquidación de la libre empresa y de la libertad individual.

He aquí una tesis que de alguna forma planteada en el debate televisivo Tinoco-José Vicente Rangel no alcanzó a ser discutida con argumentos aceptables.

Dos binomios hipotéticos. Democracia-libre empresa; socialismo-esclavitud. La complejidad de las hipótesis desborda cualquier esfuerzo periodístico. Sin embargo, es posible apuntar algunos atisbos y escauceos clarificadores.

En su adolescencia y juventud, cuando el liberalismo era puro, sus líderes luchaban por la libertad intelectual y políti-

ca. El liberalismo idealista se enfrentaba al obscurantismo y conservadurismo. No era la libre empresa la fuerza determinante hacia el cambio, sino un pensamiento político nuevo. La libertad económica era más una consecuencia que un principio. Según Hayek, de insospechable trayectoria liberal, "la elaboración posterior de un argumento firme a favor de la libertad económica fue resultado de un libre desarrollo de la actividad económica que surgió como un sub-producto imprevisto de la libertad política".

La evolución desde sub-producto hasta guardiana de las libertades individuales puede explicarse por el paso del tiempo, la euforia de los negocios privados y sobre todo por el nacimiento y rápido crecimiento del socialismo marxista-leninista. En 1956, Ludwig von Mises, muy venerado por un sector significativo del empresariado venezolano, escribía con pasión de cruzado: "Lo único que puede salvar a los países civilizados de Europa Occidental, América y Australia del barbarismo de Moscú es el apoyo abierto y total al capitalismo del *laissez faire*". Y Milton Friedman, de la Escuela Liberal de Chicago, exclama: "La Historia sólo tiene una voz para hablar de la relación entre la libertad política y el mercado libre". La voz, no hay duda, será la de los liberales de la ciudad de los gangsters. ¡Lástima que no hayan defendido otras libertades con tanto entusiasmo como la económica!

La libertad económica, por tanto, para sus beneficiarios en particular, ha adquirido filosóficamente el valor de cimiento, edificio y cobijo de las libertades primarias individuales.

El reciente premio nóbel de economía, Paul Samuelson, no parece estar de acuerdo con este tipo de construcción teórica. La ecuación libertad económica y libertad política nunca ha sido demostrada empíricamente.

## ¿ES ESENCIAL A LA DEMOCRACIA LA LIBRE EMPRESA?

Basta echar un vistazo al mapa mundial para constatar que el sistema práctico de libre empresa se casa fácilmente con regímenes no democráticos y en ellos prospera más incluso que en los democráticos. El dato es evidente.

Es cierto que el intervencionismo estatal en la economía ha ido creciendo irresistiblemente tanto en regímenes dictatoriales como democráticos. El neo-liberalismo, propiciador del ocaso de las ideologías y obsesivo de las situaciones pragmáticas, ha evitado enfrentarse con el problema del proceso. ¿Acabará con el capitalismo y su mimada libre empresa la intervención creciente del Estado?

Robert L. Heilbroner comenta: "La debilidad intelectual del liberalismo doctrinario reside en su incapacidad para reconocer el papel desempeñado por los empresarios mismos en el fortalecimiento del aparato estatal, que aparentemente mina su propia libertad. Creo que puede aducirse que sectores importantes de la economía privada siempre han favorecido la intervención estatal para eliminar las amenazas de la competencia y, en menor grado los riesgos cíclicos del sistema *laissez faire*. Su noble, aunque simplista y poco crítica, obsesión por la idea de la 'libertad' les hace perder de vista no sólo las características autodestructivas de un sistema económico

basado en comportamientos faltos de suficiente coordinación, sino también el desarrollo independiente de otras ideologías tan enraizadas en los acontecimientos de su época como el liberalismo doctrinario en la suya". (p. 24s).

La proclamación de las libertades no igualó a las personas ni siquiera en lo fundamental. La sociedad ha continuado siendo una sociedad de clases y privilegios. Esto tan elemental que la teoría económica liberal olvida, el marxismo lo ha exagerado hasta el fastidio.

Diversos factores económicos, sociales y políticos han estimulado el intervencionismo estatal en la economía. Este sigue creciendo con fuerza renovada. Es interesante la opinión interpretativa de Robert L. Heilbroner por su originalidad y actualidad. Según él, la raíz más profunda (las demás le parecen valederas, pero más superficiales) del cambio, inimaginable en el siglo XIX, entre el sector privado y el Estado se encuentra en el desarrollo científico y sus consecuencias tecnológicas. "Porque la tecnología, basada en la ciencia representa no sólo una nueva etapa de la propia tecnología, sino que además trae consigo una concepción social diferente a la del capitalismo. Fundamentalmente esta concepción refleja el compromiso de la ciencia de dirigir conscientemente y controlar el entorno, incluido el entorno social; compromiso que se opone directamente a la filosofía capitalista, que delega el control del medio ambiente en la acción inconnexa y sin coordinar de los empresarios y consumidores individuales. Yo diría que es aquí donde hay que buscar la verdadera raíz de esta 'colectivización espiritual'.... Y es aquí, en este fortalecimiento gradual de la tendencia al control social, en última instancia contrario al capitalismo, aunque todavía aplicado en su nombre, donde se encuentra la clave de las actitudes contradictorias del sector privado". (p. 37).

## EJECUTIVOS Y SUBDESARROLLO

En una disertación brillante ante el CICYP, el Dr. Carmelo Lauría recalcó el extraordinario reto que tiene planteado el empresariado en un país subdesarrollado. "El mayor desafío del empresario en los países en vías de desarrollo lo constituye el tener éxito allí en donde el mundo desarrollado ha fallado tantas veces, ruidosa y deplorablemente, para satisfacer las premiosas urgencias de sus sociedades pobres".

El ambicioso proyecto del Dr. Carmelo Lauría, que la prensa lo sintetizó en ocho puntos, recoge "en buena parte criterios de la doctrina del movimiento empresarial venezolano". (Felicitación de Fedecámaras al Dr. Carmelo Lauría).

No se trataría ya de una actuación meramente económica y social, sino primordialmente política. Quizás un encarnizado defensor del sistema liberal, como Milton Friedman, podría reprocharle al Dr. Lauría con algún párrafo de sus escritos: "Pocas tendencias minarían tan profundamente los cimientos mismos de nuestra sociedad libre como el hecho de que los ejecutivos de las grandes empresas acepten otra responsabilidad social que no sea ganar la mayor cantidad de dinero posible para sus accionistas". No hay la menor duda de que el Dr. Lauría no sigue los caminos de Friedman.

Los propietarios de una empresa, sus accionistas, dentro del capitalismo familiar de Venezuela, siguen manteniendo el

## EJECUTIVOS Y DEMOCRACIA

Pocos son los empresarios que comprenden las implicaciones dolorosas que acarrea el subdesarrollo y su superación. "El desarrollo económico no es, desgraciadamente, una mera cuestión de táctica decidida por hombres de buena voluntad y realizada con la mayor eficacia y rapidez posibles. Es, primero, una lucha de clases sociales, un proceso de nacimiento y muerte institucionales. Es un tiempo en el que los viejos regímenes desaparecen y surgen otros nuevos que los reemplazan. Estas características no son sólo los lados desagradables del desarrollo. Son uña y carne del proceso, la fuerza impulsora del cambio mismo". (R. Heilbroner, p. 59). Esto es lo que no pueden entender los empresarios, aun los de la Nueva Guardia.

Los técnicos, científicos, programadores, etc., han prestado con gusto sus servicios a cambio de una jugosa remuneración. Ellos trabajan para sus amos capitalistas. La mayoría de ellos están convencidos de que su trabajo es eficaz y "objetivo". De ordinario proceden con honestidad mental. No han formulado una concepción independiente de la sociedad. "Sin embargo —continúa Heilbroner—, es bien clara la divergencia a largo plazo entre su modo de pensar y el de los empresarios. Las élites ascendentes dentro del capitalismo no tienen de capitalistas ni la mentalidad ni las perspectivas, y lentamente inducirán a la sociedad hacia la misma aplicación deliberada de la inteligencia para resolver los problemas sociales que caracterizan su compromiso profesional". (p. 39s).

Al llegar a este punto, el lector puede preguntarse: Si el intervencionismo estatal va en aumento (es un hecho y una exigencia humana) ¿será posible una democracia? Más de uno pensará que cuanto más se acelere el proceso, antes brotará la posibilidad de una verdadera democracia.

Los valores constitutivos de una democracia girarían entonces alrededor de la "igualdad" y "fraternidad". La "libertad" tomaría otro sentido muy distinto al concepto liberal. Soberanía e independencia nacional, bienestar participado, calidad humana de vida, responsabilidades compartidas, etc., darían a la democracia una nueva dimensión de libertad.

Este tipo de democracia existe únicamente en la mente de los pensadores humanistas y en el corazón de los pueblos. Lamentablemente sólo es hechura de la ideología y de la esperanza. Su implantación efectiva dependerá del éxito de los movimientos políticos así motivados, programados y decididos, y de los técnicos creadores de la aplicabilidad de tan revolucionarios valores.

control decisivo. Propiedad de "posesión" y control están estrechamente unidos. Sin embargo, cada vez más y también en Venezuela, la clase de los ejecutivos incrementa su poder. La propiedad privada respalda sus actos porque le agrada una gestión eficaz y agresiva. La propiedad especialmente de la gran empresa se encuentra como penetrada por la organización, energía y capacidad de programar los recursos. Los ejecutivos no "poseen" los complejos poderosos que dirigen. Ellos manejan según su criterio propiedades de otros.

Estos tecnócratas aunque lo disimulan están en tensión con los ricos y propietarios. Ellos saben que el tiempo corre a su favor. No podemos pensar, por tanto, que los grupos económicos son monolíticos. Comienza a surgir de entre sus admiradores, el relevo de una Nueva Guardia.

Esta Nueva Guardia quiere asumir el reto del subdesarrollo. Choca con la Vieja Guardia porque no aspira tanto a la maximización de las utilidades sino al poder político directo. Los "viejos" no acaban de ver el problema del subdesarrollo como hecho político propio. Los "jóvenes" ejecutivos con menos posesiones pero mucho más ambiciosos se sienten seguros de poder vencer al subdesarrollo del país. ¡Ardua tarea que cuestiona el principio proclamado de democracia-libre empresa!

La tesis de Fedecámaras "democracia-libre empresa vs. socialismo" pareciera no identificarse con la del Dr. Carmelo Lauría. El llamado "milagro brasileño", repetidamente defendido por Tinoco, corrobora esta apreciación. Lauría ha sido más cauto que Tinoco. El no predica explícitamente el modelo militarista del Brasil. El "milagro venezolano" tendría lugar en Venezuela, pero... ¿se realizaría dentro del sistema democrático?

"El largo ascenso para salir del retraso —afirma Heilbroner—, no es una mera cuestión de 'ser más rico'. Es primero y sobre todo una cuestión de transformar una sociedad entera hasta sus raíces más profundas de la vida cotidiana y alternan-

do obligatoriamente sus estructuras básicas de poder y prestigio" (p. 66). El adverbio de modo "obligatoriamente" constituye el punto crucial. La pregunta clave en orden a salir del subdesarrollo será: ¿Puede llegar a ser tan drástico el sistema democrático que conocemos?

Allan Brewer Carías, entrevistado por Alfredo Schael, puntualiza sobre las causas de la crisis de la democracia venezolana. "Creo que en ningún caso la democracia en sí misma es inoperante —asienta Brewer— sino que realmente lo que es ineficaz es el sistema político que un país determinado adopta para operar su democracia"... "El estímulo a la atomización, al funcionamiento de algunos partidos menos minoritarios que otros, supedita al Ejecutivo al respaldo parlamentario que pueda darle una representación que solamente es menos minoritaria dentro de un conjunto de minorías. No habrá, en consecuencia, ninguna seguridad de que las transformaciones populares anheladas puedan llevarse a cabo. El Gobierno, por supuesto, no podrá gobernar... (en favor de las mayorías). La gente perderá fe en la democracia y los gobiernos democráticos". "A veces los beneficios que generalmente gozan los mismos que auspician el sistema minoritario que los protege, congelan la superación de la crisis institucional en que estamos sumidos. A la vuelta de pocos años, se nos ocurre pensar al final, puede que tengamos que empezar a soñar de nuevo con ella: con la democracia". (El Universal, 7-1-73, p. 1-10).

Lo planteado por el Dr. Allan Brewer Carías es dramático. Las contradicciones del proceso político venezolano propician su destronamiento, por su incapacidad para cambiar el orden social sobre el que se asienta. En este sentido, se está fermentando un movimiento antisistema. Este movimiento político tenderá a ser autoritario para imponer un programa de

cambio a la misma población, en nombre de la cual se ha hecho la revolución. Tendrá que imponer las decisiones económicas requeridas para una acumulación acelerada de capital. Entonces, la verdadera resistencia al desarrollo no será ya la del antiguo régimen, sino las mismas masas. Empujar a estas masas hacia el trabajo organizado y metódico, acompañado del sacrificio forzoso en aras del futuro crecimiento, será difícil, si no imposible, de conseguir sin medidas autoritarias y severas... y sin una mística nacionalista popular. (No está de más aclarar que un sistema de estas características no se identifica con el modelo brasileño. ¿Tendría el apoyo de los ejecutivos? Creemos que no, por obvias razones. En su caso, el autoritarismo sería de corte fascista, que estimularía con gusto a un capitalismo colaboracionista.)

La plusvalía de un trabajo así capitalizado derivaría, según la diversidad fundamental del régimen autoritario, hacia el Estado o hacia las mismas comunidades industriales. En pocas palabras, si el esquema elegido es popular e igualitario, el sistema de desarrollo será un socialismo autoritario nacionalista. Que este socialismo sea participativo, dependerá de la implantación de la auto-gestión y revisión crítica. Si el socialismo no es participativo fácilmente se convertirá en comunismo. Su desplazamiento hacia Rusia o China dependerá de la necesidad de ayuda técnica y económica externa que bien pudiera ser negada ciegamente por los Estados Unidos.

Estos párrafos prospectivos probablemente en Venezuela no tendrían actualidad ni validez si la democracia gobernara con firmeza en favor de las mayorías. El hábil slogan electoral "democracia con energía" recoge las palabras, pero no el contenido de fondo y su compromiso de cambio institucional y estructural.

## ATRACTIVO DEL SOCIALISMO

Antes de terminar este artículo, no estará de más alguna palabra del porqué del atractivo socialista.

De la encuesta realizada por la International Research Associates, C. A., "La cambiante actitud pública en Venezuela", octubre 1971, entresacamos los datos siguientes:

"En lo que se refiere a preferencia de tipos de economías en Venezuela, la tendencia descrita por los resultados del estudio indica un movimiento decidido hacia la izquierda. Esto se demuestra en el aumento de entrevistados que dicen preferir el socialismo sobre el capitalismo cuando se les pregunta cuál de los dos es mejor para Venezuela. En 1967 existía una pequeña pluralidad a favor del socialismo (35% por socialismo y 28% por capitalismo). En 1971, la proporción a favor del socialismo creció del 35% al 48%, y la del capitalismo decreció ligeramente del 28% al 26%. Mientras tanto, la proporción de los que no expresaron opinión declinó".

"Al preguntarles si el concepto socialista es 'bueno' o 'malo', más (40%) opinaron que es bueno que malo (34%)".

"En 1967 el voto por el socialismo se encontraba entre aquellos que eran menos prósperos y entre aquellos que tenían una moderada educación. Desde entonces, el apoyo hacia el socialismo ganó adeptos entre aquellos que están económicamente mejor y entre los mejor educados".

**"Puede suceder —medita Heilbroner— que los ataques terminen en derrotas, que a la misma velocidad que los poderes y privilegios son derrumbados se levanten otros nuevos, que el objetivo final de un hombre transformado —puede decirse transfigurado— no sea sino una quimera. De todas maneras, esta posibilidad no afecta la vitalidad del socialismo. Considerar seriamente este movimiento no significa solamente hablar y reconocer sus dificultades como movimiento político; significa también comprender que el socialismo es la expresión de una esperanza colectiva de la humanidad, la idealización de lo que ella misma se atreve a exigirse. Cuando dejen de arder las antorchas del socialismo, la humanidad habrá matado su esperanza y abandonado su ideal". (p. 112s).**

¿Por qué esta evolución? El sistema capitalista tiende sobre todo a justificar el orden económico establecido a pesar de los empeños del Dr. Carmelo Lauría. Escribe nuestro inspirador autor Robert L. Heilbroner: "Ningún país, ningún economista, ningún filósofo capitalista, pretende remodelar la sociedad a través del capitalismo. Si bien es cierto que el capitalismo persigue el bienestar material de sus miembros, también es igualmente cierto que esta pretensión no le conduce a alterar el carácter fundamentalmente clasista del sistema ni a modificar los impulsos competitivos y adquisitivos de los que deriva. Esto es lo que debe entenderse cuando decimos que el pensamiento capitalista es esencialmente conservador". (p. 85).

Por el contrario, en las raíces del socialismo se halla el esfuerzo por encontrar un remedio a los ultrajes que el statu quo inflige a la moral y a la razón. Como tal, no pertenece a ningún lugar o época particulares de la Historia, sino que adapta sus programas y objetivos a las indignidades contra las que lucha. El socialismo pretende crear a través del progreso un tipo totalmente nuevo de sociedad, liberada de la lucha envidiosa y que repose sobre la cooperación y la confraternidad. Este es su atractivo de fondo. Será una utopía, pero ella refleja la esperanza de los pueblos.